Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

Resumen de toda la risa mundial ¡Más de cien chistes!

2'50 PTAS

Depósito legal — N B 126 —

Lo que *NUNCA* sucede

—¡He comido tanto, que ya no puedo con el pastel!

—Mi prometida gasta en vestir cerca de diez mil pesetas mensuales. Tendré que ir a ver a su modista.

—No creo prudente que quieras persuadirla para que trabaje menos para tu novia.

—Esto creo, pero tal vez consiga que me acepte como marido.

ORADOR: —¡Y en este día glorioso, deberíamos consolidar nuestra independencia!...

Una voz desde la puerta de entrada a la sala de conferencias:

—¡Fede, que tu mujer te llama por teléfono!...

ORADOR: —Disculpen unos minutos, en seguida vuelvo...

A fin de no pagar derechos de aduana, un marinero encerró al lorito que se traía desde el Brasil dentro de un saco de tela.

—¿Qué lleva ahí dentro? —le preguntó el aduanero.

—¡Bah! —contestó el marinero—. ¡Sólo chatarra!

—¡Ah, bueno! —dijo el funcionario, al tiempo que daba un puntapié al saco.

—¡Bing! —exclamó el leal lorito.

En el pueblo todos están haciéndose lenguas del nuevo médico que acaba de ser destinado allí. Dos comadres, al verle pasar, empiezan a hablar sobre él, y una dice:

—Tengo entendido que es algo formidable. Parece que les encuentra enfermedades incluso a los que están completamente sanos.

Las tiendas departamentales de Nueva York tienen un día a la semana en que liquidan sus existencias y la multitud las invade. Una dama revolvió todos los mostradores, sin encontrar lo que quería. Al fin, se detuvo junto a la mesa en que el cajero cobraba y daba el cambio.

—Esto es lo que deseo —dijo, y tomó un pedazo de tela de color crudo.

—Señora — dijo el cajero, reprimiendo su irritación —. Lo siento mucho, pero esa es la cubierta de la caja contadora, y no está a la venta.

FRENO SEGURO

El célebre escritor norteamericano, Mark Twain, fué invitado un día por un amigo a dar un paseo por el campo en un coche nuevo que conducía dicho amigo, y el cual, no era por cierto un experto conductor. Llevaban un buen rato rodando por la carretera que discurría entre amenos bosquecillos, cuando el amigo aminorando la marcha, le dijo al escritor:

—Mira, aquí cerca hay una pequeña hostería típica donde le sirven a uno muy bien de comer. ¿Qué te parece si paráramos un rato y entráramos a tomar cualquier cosa?

—Me parece muy bien, porque este airecillo del bosque despierta un apetito voraz.

Puestos de acuerdo, el amigo, le dió una vuelta al volante y el coche fué a dar de cara contra un árbol, sin que por fortuna, les ocurriera nada a los ocupantes.

Mark Twain se bajó del vehículo y, mientras se arreglaba la ropa, le dijo fríamente a su amigo:

—Oye, Peter, ¿cómo te las arreglas para frenar el coche cuando no hay ningún árbol cerca?

Un señor muy distinguido instalado en un asiento de primera clase en la estación del Norte de Barcelona le pregunta a un empleado que pasa por el andén:

—Perdone... ¿Este tren es el que va a Valencia?

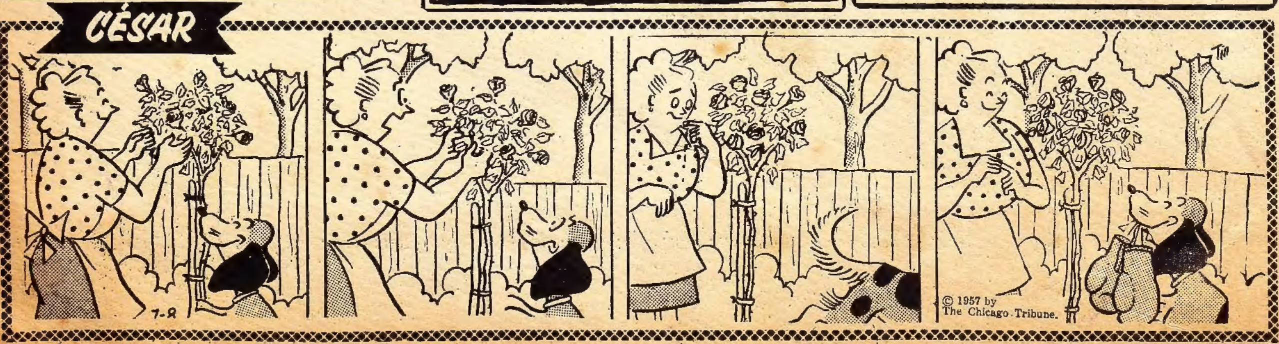
Como resulta algo inesperado en la estación del Norte preguntar por un tren que vaya a Valencia, el empleado cree que se trata de una broma y contesta fríamente:

—Desde luego, señor. Tiene que hacer transbordo en Bilbao.

—Quisiera dejar de fumar, pero me es muy difícil.

—Todo es proponérselo. Yo lo he logrado por lo menos unas cincuenta veces.

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION



Selecciones DE HUMOR de

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Nº 95* 21 de julio de 1958

La verdadera historia de la liebre y la tortuga

Un relato original de Lord Dunday

Durante largo tiempo reinaron ásperas dudas entre los animales respecto a quién, entre la liebre y la tortuga, era más veloz. Decían unos que la liebre corría más por tener las orejas tan largas y aseguraban otros que la tortuga era más rápida porque su carrera tenía que ser tan dura y resistente como su caparazón. Lo

curioso es que las fuerzas subversivas aplazaban perpétuamente una contienda decisiva.

Por último, cuando casi se había declarado ya la guerra entre los animales, llegóse a un acuerdo y fué decidido que la liebre y la tortuga hiciesen una carrera a quinientas yardas para que todos viesen quién tenía razón.

—¡Eso es ridículo! — dijo la liebre, y eso fué todo cuanto sacaron sus partidarios de su decisión de correr.

—Esta carrera me satisface — dijo la tortuga —. No dejaré de participar en ella.

¡Ah, cómo la aclamaron sus partidarios!

El día de la carrera los ánimos estaban exaltados; el pato atacó a la zorra y casi la picoteó. Ambos bandos hablaron en voz alta de la inminente victoria hasta el mismo instante de comenzar la prueba.

—Confío totalmente en la victoria — dijo la tortuga. Pero la liebre no dijo nada, y parecía preocupada y furiosa. Algunos de sus partidarios la abandonaron y pasáronse al otro bando, el cual estaba aclamando ruidosamente las animosas palabras de la tortuga. Pero muchos se quedaron con la liebre.

—No nos decepcionará — decían —. Un animal con esas orejas ha de ganar forzosamente.

—¡Corre con toda el alma! — decían a la tortuga sus partidarios.

Y "corre con toda el alma" se convirtió en una especie de consigna que todos repetían.

—Vida dura y caparazón duro. Eso es lo que necesita el país. ¡Corre con toda el alma! — decían. Y estas palabras no eran pronunciadas en voz alta, sino secreta y gozosamente en los corazones.

Entonces empezó la carrera y se hizo un repentino silencio. La liebre corrió unas cien yardas y entonces miró en rededor para ver dónde estaba su rival.

—Es absurdo — dijo — hacer carreras con una tortuga. Y se sentó en el suelo para rascarse.

—¡Corre con toda el alma! — gritó alguien.

—Que descanse — dijeron otros. Y "que descanse" se convirtió también en una consigna.

Al cabo de un rato se le acercó su rival.

—Ahí viene esa condenada tortuga — dijo la liebre, y se levantó y reanudó la carrera con toda el alma para que la tortuga no la venciese.

—Esas orejas ganarán — dijeron sus amigos —. Esas orejas ganarán y establecerán de un modo incontestable la verdad de lo que decíamos.

Y algunos se volvieron hacia los partidarios de la tortuga y dijeron:

—¿Qué decís ahora de vuestro favorito?

—¡Corre con toda el alma! — replicaron —. ¡Corre con toda el alma!

La liebre corrió cerca de trescientas yardas más, en realidad casi hasta la meta. De pronto le pareció que era estúpido competir con una tortuga que no se veía por ninguna parte y se sentó de nuevo para rascarse.

—Corre con toda el alma, corre con toda el alma — decían unos, y otros.

—¡Que descanse!

—¿De qué sirve correr tanto? — dijo la liebre y esta vez se detuvo definitivamente. Algunos dicen que se durmió.

Reinó una desesperada exaltación durante un par de horas y entonces ganó la tortuga.

—Corre con toda el alma, corre con toda el alma — gritaban sus partidarios —. Vida dura y caparazón duro; eso es lo que ha logrado la victoria.

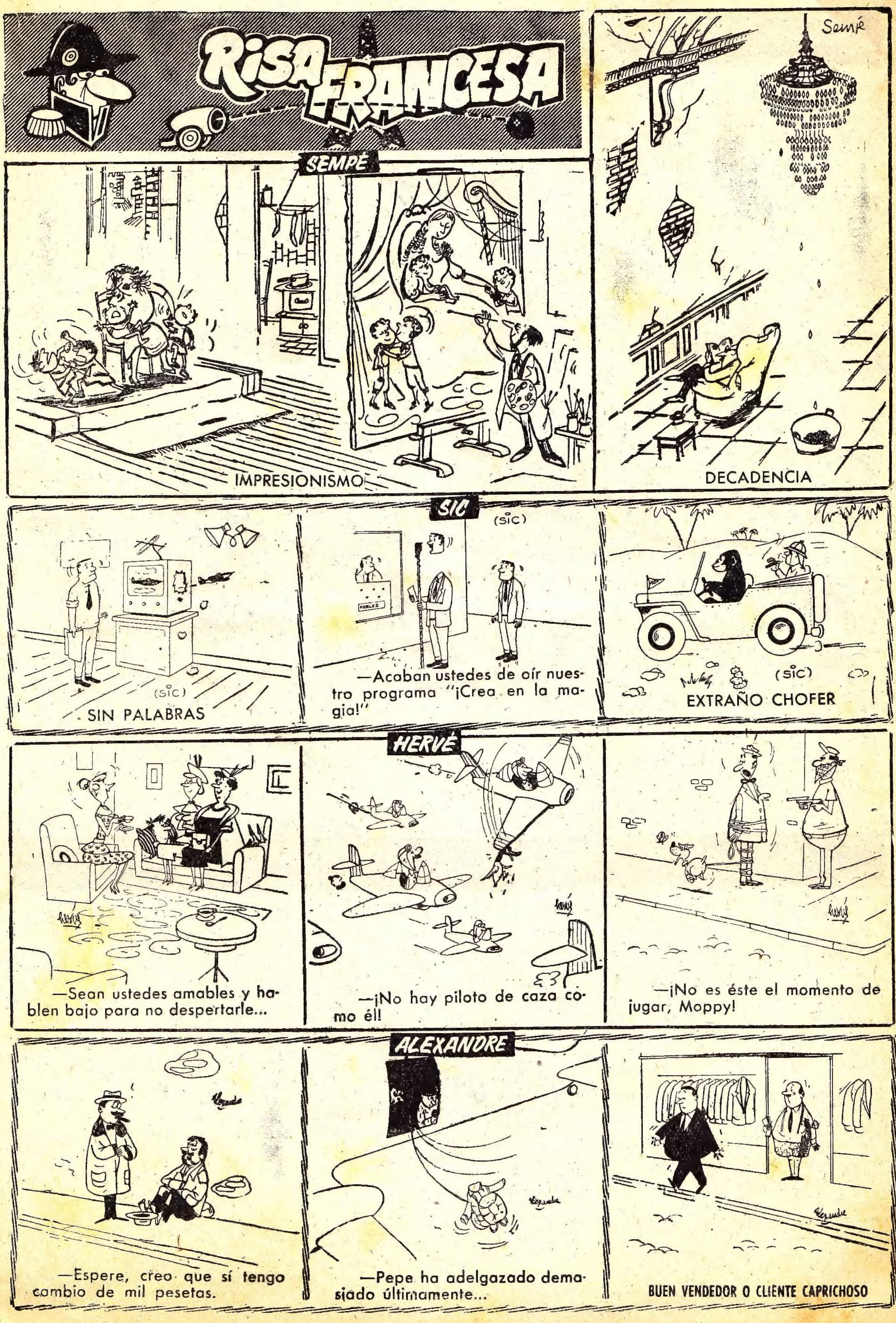
Y entonces preguntaron a la tortuga lo que significaba su triunfo y la tortuga se lo fué a preguntar a la tórtola. Y la tórtola dijo:

—Es una victoria gloriosa para las fuerzas rápidas.

Entonces la tortuga repitió estas palabras a sus amigos. Y todos los animales no dijeron nada más durante años y años. E incluso hoy día "una gloriosa victoria para las fuerzas rápidas" es una consigna en casa de la serpiente.

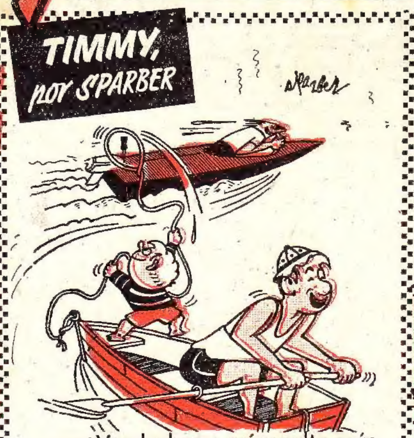
Y el motivo de que esta versión de la carrera sea poco conocida, es que muy pocos de los que la presenciaron sobrevivieron al grandioso incendio del bosque que tuvo lugar poco después. Se declaró durante la noche, secundado por un gran viento. La liebre, la tortuga y un reducido número de animales lo presenciaron desde la pelada colina que se alza al linde de los árboles y convocaron presurosamente una reunión para decidir a qué mensajero enviarían para advertir a los animales del bosque.

Mandaron a la tortuga.


RISA FRANCESA
SEMPÉ
IMPRESIONISMO
Sempé
DECADENCIA
SIC
(SIC)
SIN PALABRAS
(sic)
—Acaban ustedes de oír nuestro programa "¡Crea en la magia!"
(SIC)
EXTRAÑO CHOFER
HERVÉ
—Sean ustedes amables y hablen bajo para no despertarle...
—¡No hay piloto de caza como él!
—¡No es éste el momento de jugar, Moppy!
ALEXANDRE
—Espere, creo que sí tengo cambio de mil pesetas.
—Pepe ha adelgazado demasiado últimamente...
BUEN VENDEDOR O CLIENTE CAPRICHOSO

Seis personajes...

—Celebro que haya pasado por aquí. No había comido nada decente en todo el día.



—¿Verdad que así resulta más divertido que llevar esa desenfrenada velocidad de la lancha a motor?

—Al principio temí que no llegasen nunca a congeniar. Pero al final se hicieron grandes amigos.

—Te echo mucho de menos en el despacho, Tere. Hago el trabajo de dos, mi trabajo y el que tú siempre hacías por mí.

—...y además de esta lista, puede traerme un par de cositas para darme una sorpresa, ¿eh?

—¿Cambiamos un ratito?

...en busca de lector

El recluta es ese chico que sale de su casa para irse al cuartel, donde aprende muchas cosas; entre otras, cuadrarse y manejar un fusil para casos de emergencia. Le enseñan disciplina, eso que hace tanta falta y que se va perdiendo poco a poco hasta que todos nos vayamos a la porra.

Pero, de vez en cuando, el recluta se va a su casa, y el sábado se reúne con los amigos de antes o con la novia de ahora. Y, claro, habla de sus experiencias y de sus hazañas. No es que haya ganado ninguna guerra particular, no; pero cuenta sus cosas como si hubiese ganado él solito la tercera o cuarta guerra mundial.

—Para qué os voy a contar. Vino el sargento y gritó: "—Tú, Pérez, a barrer", y yo me largué a dar una vuelta y barrió otro. (Sí, sí. Se pasó barriendo ocho horas seguidas, temblando y de tanto barrer sacó lustre al piso, que ya es).

—Pues, a mí, el teniente, me distingue mucho. (Le distingue cada vez que le suelta un broncazo y le arresta).

—En el cuartel hago lo que me da la gana. Tengo al oficial de semana en la palma de la mano. (Sí, pero al revés; al que le tienen metido en un puño es a él. Y cada vez que ve acercarse al oficial de semana le dan calambres).

—Pues nos fuimos al campo de tiro con un fusil y dos cartucheras y ¡ahí va!, catorce balas, catorce dianas. El Teniente Coronel me felicitó. (De dianas, ni hablar; las catorce balas se fueron camino del infinito y mataron a una pobre gallina que estaba a tres kilómetros de la diana, y no fué el Teniente Coronel, fué el sargento quien le dijo alguna cosilla sobre su puntería y le tuvo dos horas más, a un metro del blanco, y ni así dió en él).

—Allí donde estoy, hay unas chicas estupendas. Todos los domingos salgo con alguna. La vida padre. No es como aquí, no creáis. Anda, qué vida me doy. Fíjate si me distinguen, que hubo un desfile y a mí me mandaron de los primeros. (Fué de los que guardan el paso del desfile para contener al público en su entusiasmo, e impedir que aquel invada la calzada).

Y así se pasa veinte años hablando de mili y recordando cosas; claro, cada vez más exageradas hasta que, cuando es abuelo, dice:

—Yo, que fuí general...

Y los nietos se lo creen, que para eso están ¡qué caramba!

A. MATIAS GUIU

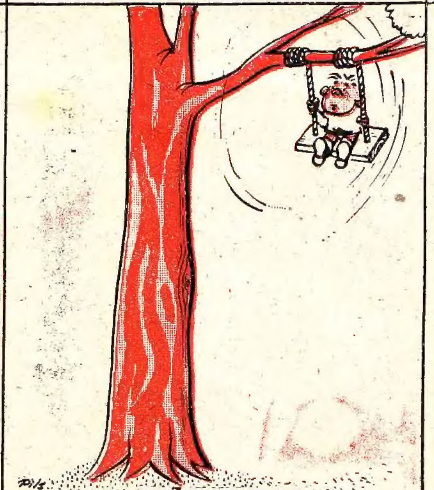
RISA DANESA

PILS

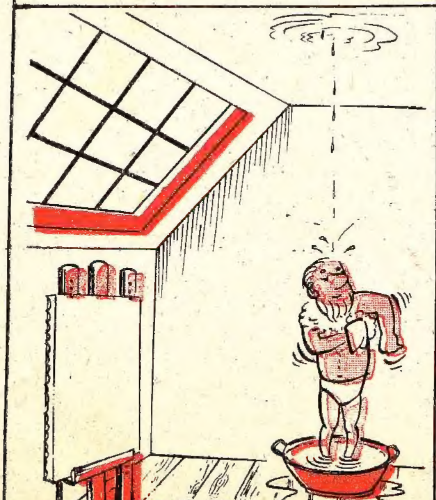
TRUCO

COMODON INGENIOSO

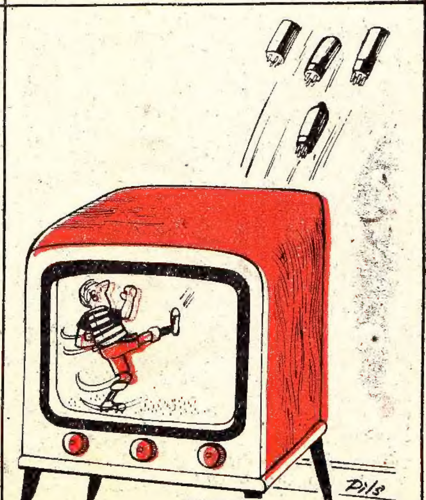
LLUVIA



NIÑO AUDAZ

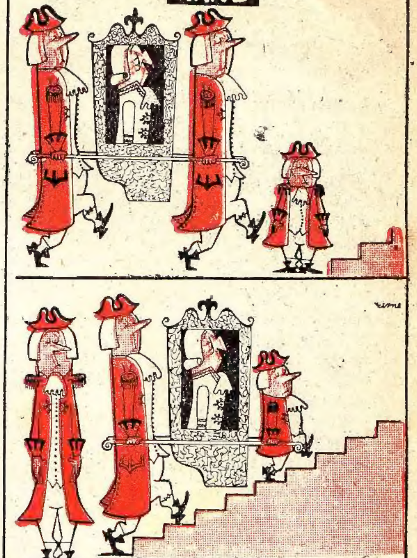


DUCHA



FUERZA

ARNE



ORGANIZACION

COSPER

—Nuestro vecino piensa que Luisita tiene una voz maravillosa. Hasta se ha ofrecido a pagarle el pasaje para que pueda ir a cantar al Metropolitan House de Nueva York.

—Mira, mamá. Podrías zurcir también ese agujero que tiene papá en su cabeza...

—... y ahora, queridos radioyentes, vamos a deleitarnos con la rapsodia de Brahms número 2, a cuatro manos para piano.

NOCIONES PRELIMINARES

El gamberro es un animal que así, a primera vista, parece un hombre. Es decir, lo de siempre, que la vista engaña y que no hay que fiarse de las apariencias. Y si no, ahí tienen ustedes a doña Enriqueta, que se fió de una apariencia de Cuenca, le prestó veinte duros y hasta ahora. Hasta hace muy poco la profesión de gamberro se ejercía únicamente en los pueblos y estaba al alcance de cualquiera; incluso, al alcance de don Federico, que es tan bajito. La ocupación habitual de los primeros gamberros consistía en ponerle a la señora Angustias un petardo en el oído. Entonces, se encendía el petardo y la señora Angustias se «espiazaba», con lo cual el pueblo entero se mondaba de risa, como las patatas. Más tarde, en las ciudades, empezaron a crearse plazas de gamberro. Actualmente, las vocaciones de gamberro son numerosísimas en nuestro país.

CONSEJITOS UTILES

El buen gamberro nunca debe aspirar a ser un gamberro de pro, sino un gamberro de contra, que es lo suyo.

El buen gamberro no debe matar a los señores altos y fuertotes, sino a los ancianitos y a los niños, que hay tantos.

Los ancianitos tienen la espinilla un poco más arriba del tobillo, según se sube.

Cuando se dispone uno a cortar el traje del señor que va delante en el tranvía, nunca debe hacerlo por las costuras, que se arregla en seguida, sino por la tela, que es lo bueno.

GAMBERROS

NAVAJA ESPECIAL PORREZ

¡Lo corta todo!

Tapicerías, cortinas, fundas, trajes, corbatas, cueros, etc.
¡Lo que sea!

LIBROS DE TEXTO PARA GAMBERROS

La Universidad de Illo-Illo recomienda para completa formación profesional del buen gamberro los siguientes libros de texto:

"Don Gamberro de la Mancha", de don Miguel de Cervantes.

"El arte de hacerse enemigos", de don Dale Cornegie.

"Manual para bestias", de los profesores Plim y Matías Guiu, con prólogo del doctor Marañón.

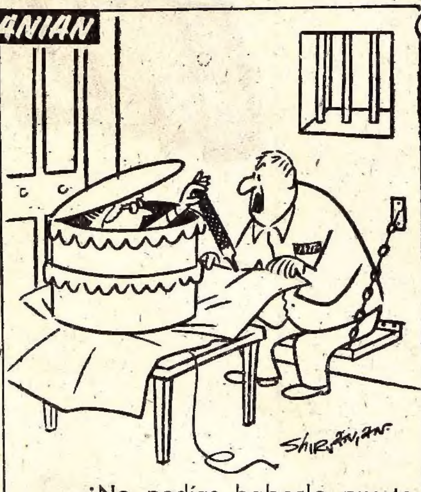
Y otros.

Profesor ALBERT

RISA NORTEAMERICANA

SHIRVANIAN

ESPOSA SEVERISIMA
—¿Cómo está la comida?



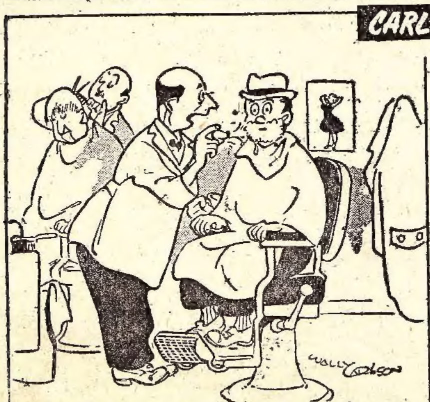
—¿No podías haberlo puesto simplemente dentro, mamá?

MC FEATTERS

—Señorita, ¿quién utilizó últimamente la sala de conferencias?

—No soy hombre que renuncie fácilmente... ¡Vuelva a la casa y consígame esa venta!

CARLSON



—Sepa usted, señor, que el sombrero que perdió aquí la semana pasada ha sido el único que han robado en nuestra barbería desde hace dieciocho años...

—Oye, bien mirado te estaría bien el pelo cortado a lo cepillo..

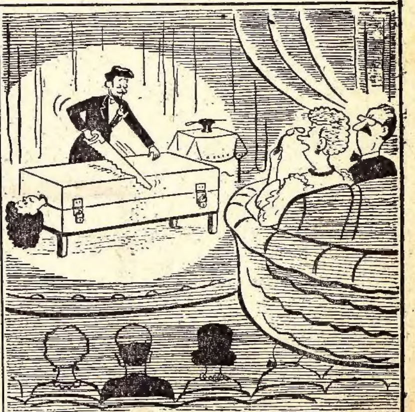
LYONS

—Haz como si no le vieras.

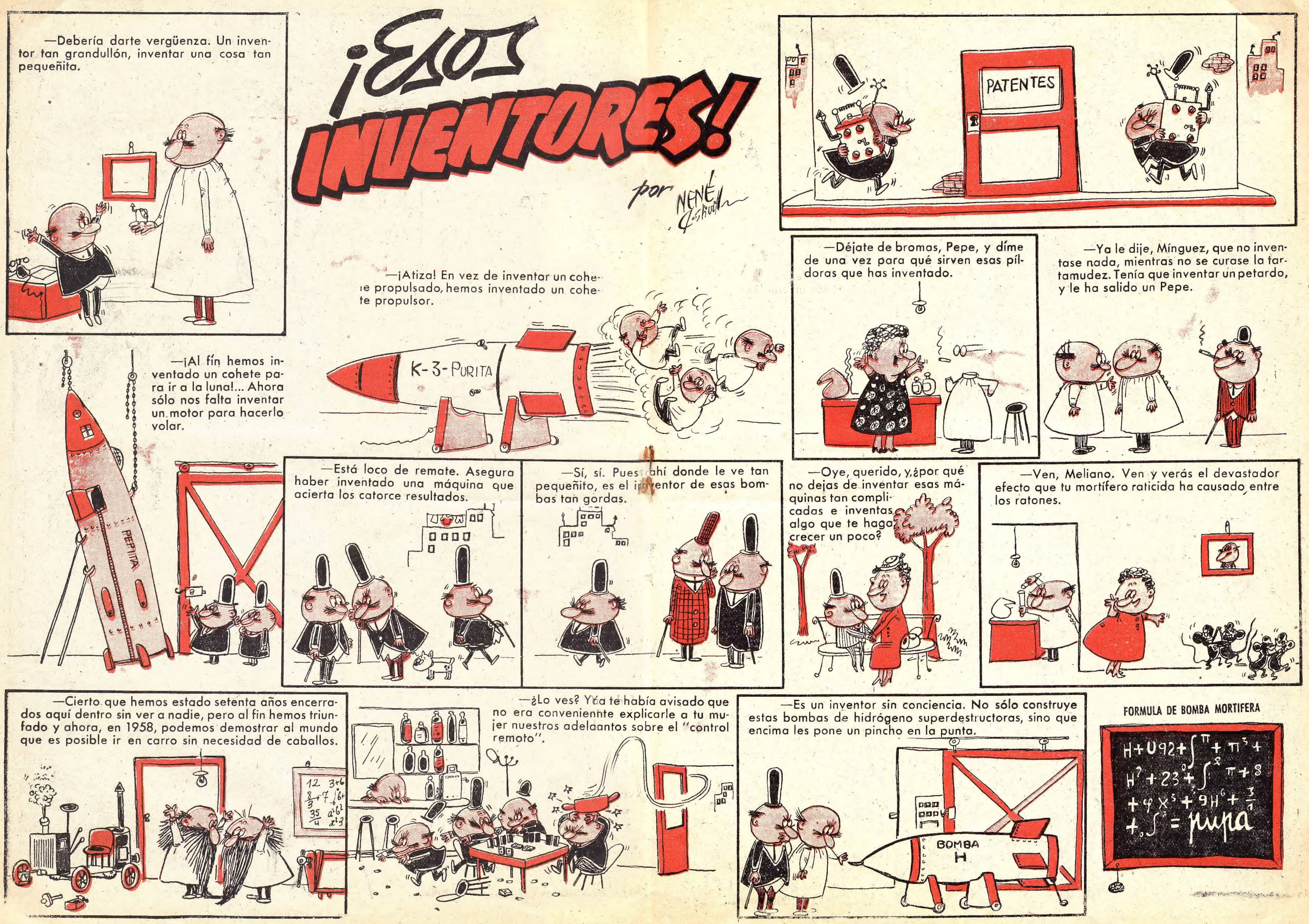
—¿Podría indicarme por dónde cae el Banco Nacional?

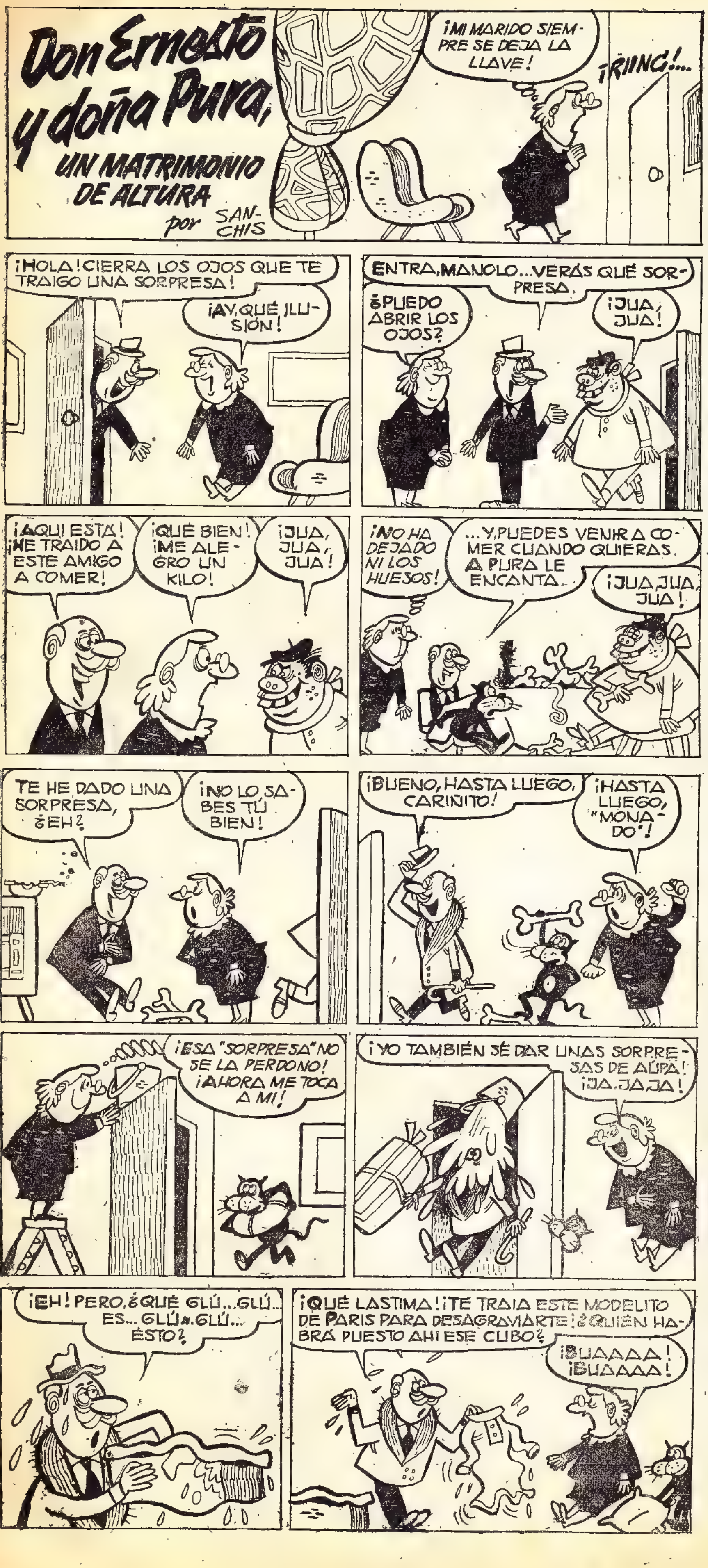
MORAHAN

—Me alegro de no ser uno de tus subordinados...



—Yo creo que debe haber truco...


—Debería darte vergüenza. Un inventor tan grandullón, inventar una cosa tan pequeñita.
¡ESOS INVENTORES!
por NENÉ
PATENTES
—¡Al fín hemos inventado un cohete para ir a la luna!... Ahora sólo nos falta inventar un motor para hacerlo volar.
PEPITA
—¡Atiza! En vez de inventar un cohete propulsado, hemos inventado un cohete propulsor.
K-3-PURITA
—Déjate de bromas, Pepe, y díme de una vez para qué sirven esas píldoras que has inventado.
—Ya le dije, Mínguez, que no inventase nada, mientras no se curase la tartamudez. Tenía que inventar un petardo, y le ha salido un Pepe.
—Está loco de remate. Asegura haber inventado una máquina que acierta los catorce resultados.
—Sí, sí. Pues ahí donde le ve tan pequeñito, es el inventor de esas bombas tan gordas.
—Oye, querido, y ¿por qué no dejas de inventar esas máquinas tan complicadas e inventas algo que te haga crecer un poco?
—Ven, Meliano. Ven y verás el devastador efecto que tu mortífero raticida ha causado entre los ratones.
—Cierto que hemos estado setenta años encerrados aquí dentro sin ver a nadie, pero al fin hemos triunfado y ahora, en 1958, podemos demostrar al mundo que es posible ir en carro sin necesidad de caballos.
—¿Lo ves? Ya te había avisado que no era conveniente explicarle a tu mujer nuestros adelantos sobre el "control remoto".
—Es un inventor sin conciencia. No sólo construye estas bombas de hidrógeno superdestructoras, sino que encima les pone un pincho en la punta.
BOMBA H
FORMULA DE BOMBA MORTIFERA
H+U92+∫π+π³+
H⁷+23+∫π+8
+φX⁵+9H⁶+3/4
+∫=pupa



Ernesto del Bolígrafo nació en Andorra y a pesar de que era la primera vez que acometía tarea tan ardua como es el nacer, lo hizo con soltura y decisión, como si aquello fuera pan comido. Tal circunstancia fué conocida por sus compatriotas, que pusieron todas sus esperanzas en el jovenzuelo. Cuando ya no tuvieron esperanzas que poner en él, sus compatriotas se dedicaron, como tenían por costumbre, al contrabando, que es lo que deja.

Mientras tanto, el joven Ernesto del Bolígrafo iba creciendo y a los pocos años pudo decir con la cabeza muy alta que era un hombre. Esta afirmación rotunda causó el sonrojo de sus padres, que eran personas de miras estrechas, por lo cual Ernesto tuvo que emigrar a otros países, buscando un poco de comprensión para sus avanzadas ideas.

Pronto el joven Ernesto halló la meta de sus aspiraciones, dedicándose a la Medicina, ciencia por la que sentía afición desde niño. Fué discípulo de René de la Coucherie, famoso por sus descubrimientos en el campo de la Patología, en el campo de la Terapéutica y en el campo de Criptana. Ernesto del Bolígrafo fué discípulo aventajado y pundonoroso y al cabo de pocos años estaba tan familiarizado con las enfermedades, que las llamaba de tú.

Decidido a llevar sus estudios y descubrimientos donde fuese necesario, Ernesto partió hacia Pomerania, donde había a la sazón una epidemia de anginas que estaba mermando el censo como una loca. Ernesto atajó el mal que aquejaba las gargantas pomeranias, enviando a toda la población a hacer gárgaras. Aquello parece ser que no gustó ni poco ni mucho. Pero Ernesto estaba por encima de aquellas minucias y años después comenzó la época de sus grandes descubrimientos médicos. En 1815 expuso su famosa teoría que dice, aproximadamente, así: «Cuando un enfermo ha sido tratado con diversos procedimientos y éstos no dan resultado, el enfermo casca.» Estas revolucionarias teorías hirieron el espíritu tradicionalista del Elector de Pantoponia, el cual, siguiendo muy de cerca a Ernesto, lo apresó en 1825, haciéndole sufrir varios vejámenes que tenía para tal menester.

Ernesto del Bolígrafo terminó sus días en el cadalso, donde, a decir verdad, no le fué muy bien.

JORGITO LLOPIS

RISA Argentina
OSKI
—Aquí hacen una salsa tan fuerte, que cuando cae una mancha, en vez de talco, le ponen bicarbonato.
—¿Qué se va a servir el señor?
—¡Hum!... Ya me parecía a mí. Se ha cortado la línea.
—¿Usted qué dice? ¿Será un aviso de la mano negra?
—¡Ajá! Con que lavándote los calcetines. ¡Así que estás enamorado!...
—¿Qué pasa? ¿Nunca vió una tintorería que plancha trajes mientras uno espera?
SIN PALABRAS
—Pero, ¿te fijaste qué mal atienden aquí? Ni siquera te quitan las migas de la mesa.
MARTINEZ
—No se pierdan la cara del tipo cuando, sin saber cómo, se encuentre otra vez en el quinto piso...
¡MUAA!
—¡Qué tonterías hace cometer el amor propio! Basta que uno toque la bocina...
—Muy bien, chico. No me habías dicho que tu coche tenía calefacción.
SE VENDE
—No se guíe por el arranque, señor, ¡en segunda da un poco más!
—¡Podía haberme avisado!.. ¡Hace una hora que estoy tratando de desconectarla creyendo que era la bocina!

—Las mujeres—ha dicho Pierre Descaves, que parece conocerlas muy bien—, dejan de estar enamoradas del hombre del que están seguras, para ir detrás del hombre que las seduce, que las inquieta... y luego, le reprochan a éste el no ser como el otro.

El dentista, apreciando la belleza de su distinguida cliente.

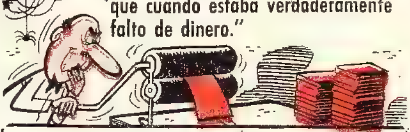
—Señorita, creo que podría darme una idea más exacta de su dentadura si viniese a cenar conmigo esta noche.

Cuando Mildred Putnik devolvió su anillo de prometida a su ex novio, tres días después de haberlo recibido, él la hizo pagar cien dólares en concepto de depreciación.

La vieja profesora empieza las lecciones de zoología, diciendo así:

—La vértebra que ven ustedes encima de la mesa, pertenece a una mona antediluviana. Solamente se encuentran dos vértebras como ésta en toda Inglaterra. Una está en el British Museum y la otra la tengo yo.

Un hombre acusado de falsificar billetes de una libra, ha dicho a la policía: "Nunca los fabriqué más que cuando estaba verdaderamente falto de dinero."



Pepe y Francisco se pasean por el bulevar charlando y mirando a cuantas mujeres se cruzan con ellos. De pronto, Pepe hace notar a Francisco:

—¿Te has dado cuenta?... Esa mujer tan elegante que acaba de pasar, me ha sonreído al verme...

—¡Bah! ¿De qué te asombras? — responde su amigo, irónico —. La primera vez que te ví también a mí me dieron ganas de soltar la carcajada.

—Oiga, buen hombre, ¿hace mucho tiempo que ha empezado?

—Sólo sé que tocaron la quinta sinfonía.

—¿Lo ves, mujer?, por tu culpa hemos perdido cuatro sinfonías.

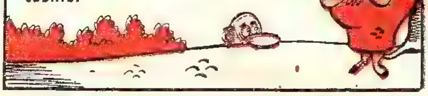
EL TORERO CASCABELITO
por Serafín

ULTIMO RECURSO

ACABAN USTEDES DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

Decía aquella mujer:

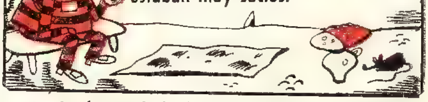
—Yo sí se guardar un secreto. Las que no lo saben guardar son aquellas personas a quienes se lo cuento.



Elian F. Finbert, especialista en las historias de animales, acaba de publicar otro libro sobre los pájaros. Y asegura:

—Los pájaros, como los demás animales, sólo tienen un defecto: tambien creen en los hombres.

Detenido por robar manteles de los hoteles y restaurantes, Henry Coleman dijo: "Yo sólo cogí los que estaban muy sucios."



La lentitud de la burocracia es proverbial en todos los países del mundo. Un senador americano estaba visitando las Montañas Rocosas y, una mañana, acompañado por un guía, fué al Gran Cañón del Colorado.

—Fíjese, senador—le dijo el guía—. Han sido necesarios cinco millones de años para que este cañón fuera excavado en la roca.

—Lo comprendo perfectamente—replicó el senador—. Supongo que debe tratarse de algún proyecto del gobierno.

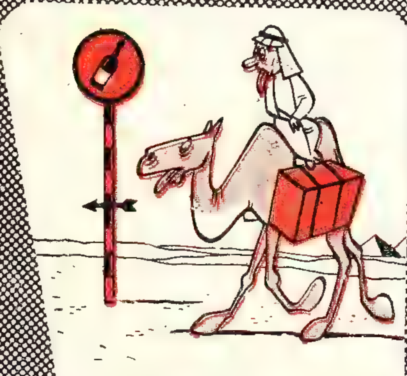
Dos andaluces comentan el eco que hay en sus respectivas tierras.

—En mi tierra — dice uno de ellos—, hay un sitio donde la gente pega un tiro y el eco lo repite veinte veces.

—Eso no es nada. En mi tierra hay un sitio donde pegas un tiro y el eco pregunta: "¿Algún herido?"

NUESTROS BONITOS PROGRAMAS EN MONOVISION

TILU presenta EL DESIERTO



CHISPA MUDA

PERPLEJIDAD

—¡Mire, aquí también deben fumar "Ideales"!

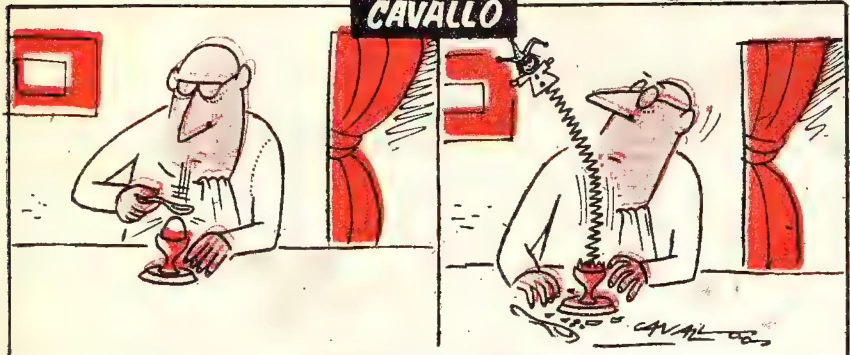
SED Y DESIERTO

RISA ITALIANA

CONSIGLI

SIN PALABRAS

CAVALLO



BROMA DE GALLINA

MANZI

—He descubierto algo para tu insomnio, querido.

—¡Te repito que no quiero que llames por teléfono a mis amistades!

MOROSETTI

—Prueba, hijo, pero me parece que estos modernismos no gustan por aquí...

MODERNISMO

VIGHI

PAPIRO

—...La cámara enfoca a una mujer en primer plano. Fundido. El siguiente plano para rodaje....

GIORGIO

LA BELLA CONDENADA

—¡Fuego...!

Mario Vellani Marchi y Giuseppe Novello pasan cada año cuatro o cinco meses en Burano, no solamente porque la bella isla sirve de inspiración a sus cuadros, sino porque los dos pintores están locos por la pesca. Una tarde, en el restaurante "Romano" estaban contándose sus hazañas:

—Hoy mismo — decía Vellani para asombrar a su amigo —, he pescado una trucha que lo menos pesaba cinco kilos. Era tan grande que la volví a echar al agua porque no me cabía en la cesta.

Su amigo no se inmutó por lo que acababa de oír y replicó:

—Eso no es nada. Hace cinco días pesqué una tan grande que quise retratarla y fíjate cómo sería, que la fotografía pesaba ya dos kilos.

Un japonés licenciado regresa a casa de sus padres y encuentra a su hermana en íntimo coloquio con un soldado americano en el jardín.

—Verdaderamente — le dice con sequedad, señalando al americano — estoy muy desilusionado.

—Yo también — confiesa ella en voz baja —. Le creía mucho más romántico.

EL INGENIO hace ¡ZAS!

...y salta la ANECDOTA

REPARTO

Protagonitas:
Gerard Philippe.

Otros intérpretes:
Henry Vidal.
Daniel Gelin.

Narradora:
Françoise Périer.

Françoise Périer cuenta esta anécdota: Henry Vidal, Daniel Gelin y Gerard Philippe, son muy aficionados a los peces de colores. Un día en el bar del estudio, durante un descanso del rodaje, discutían sobre su afición.

—Yo — dice Henry Vidal — a mis peces les doy queso para comer.

—Yo — dice Daniel Gelin — les doy "croissants" hechos migas.

Gerard Philippe se calla. Sus amigos le piden que explique lo que da de comer a sus peces.

—¿Yo? — dice — ¡Oh! Yo les he cho una moneda de cien francos al acuario. De ese modo pueden comprarse lo que más les guste.

GALINDO

'EL ARO DEL NIÑO

—Detrás de ese tronco debe de estar Dalí.

—No puedes figurarte lo hermosa que se ha puesto la semilla que he plantado cuando he empezado a hablar contigo por teléfono.

—Yo no creí que tragarse un hueso de melocotón trajese estas consecuencias.

Un hombre habla de su esposa que sale frecuentemente manejando el automóvil.

—Es como el rayo—dice.

—¿Tan veloz es?

—No, no es por eso... ¡Es que siempre va a parar a los árboles!

Después de salir de una enfermedad que le tuvo a las puertas de la muerte, Sacha Guitry les decía a unos amigos:

—Cuando la gente sabe que estoy enfermo, en seguida se corre la noticia de que he muerto. El día en que me muera, inmediatamente se dirá que ya he llegado al infierno.

Un empleado dice a un compañero de trabajo:

—De cocina, mi mujer sólo sabe una cosa: ¡hacerme hervir la sangre!

—Disculpe, señor, ¿es usted pariente del doctor Teixeira?

—Yo soy el doctor Teixeira.

—¡Ah! Eso explica la extraordinaria semejanza.

RISA INGLESA

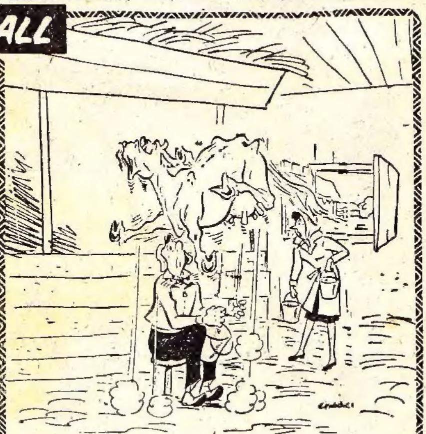
—Pues yo en tu lugar me compraba la peluca...

—No es muy divertido ser especialista de Rayos X.

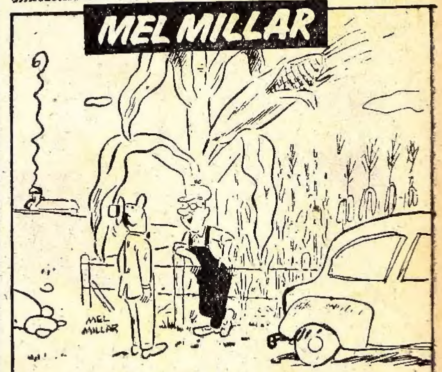
—Dice tu jefe que no sufras por tu trabajo... ¡Estás despedido!

—¡No, no he olvidado el paraguas!

—Yo creo que ya has bebido bastante, Bob.

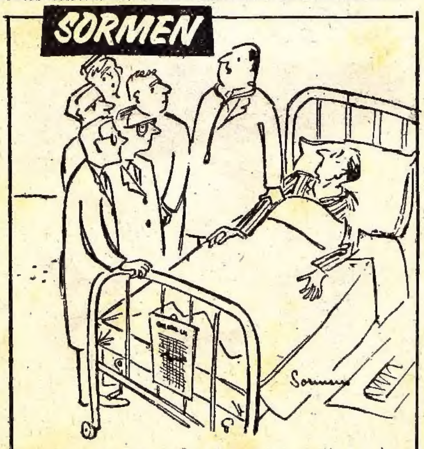


—¡Te dije que primero debías calentarte un poco las manos!

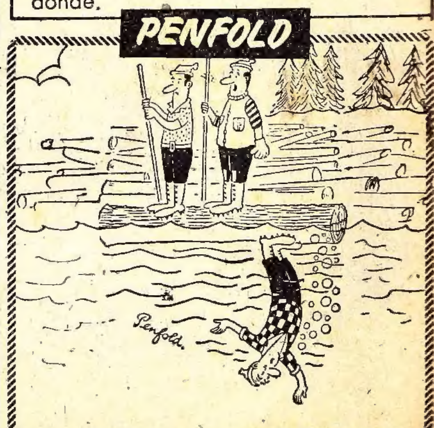


—Perdí mis píldoras de vitaminas por aquí, pero nunca he sabido dónde.

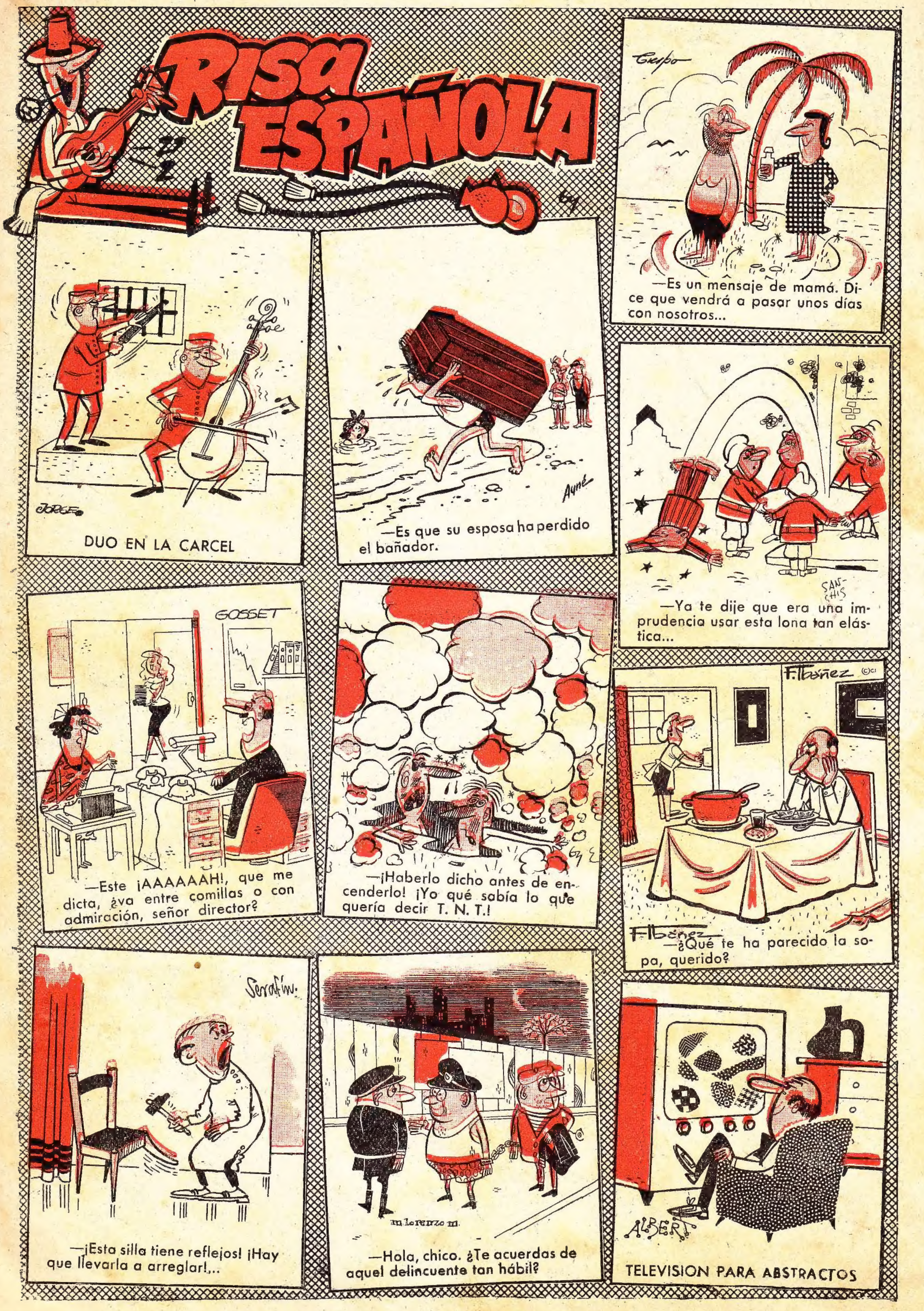
SIN PALABRAS



—...y les ampliaré detalles de este caso cuando practique la autopsia...



—¡Y este nuevo compañero siempre desaparece!


RISA ESPAÑOLA
by
Cepo
—Es un mensaje de mamá. Dice que vendrá a pasar unos días con nosotros...
JORGE
DUO EN LA CARCEL
Ayné
—Es que su esposa ha perdido el bañador.
SANCHIS
—Ya te dije que era una imprudencia usar esta lona tan elástica...
GOSSET
—Este ¡AAAAAAH!, que me dicta, ¿va entre comillas o con admiración, señor director?
by
—¡Haberlo dicho antes de encenderlo! ¡Yo qué sabía lo que quería decir T. N. T.!
F.Ibáñez
F.Ibáñez
—¿Qué te ha parecido la sopa, querido?
Serafín.
—¡Esta silla tiene reflejos! ¡Hay que llevarla a arreglar!...
m lorenzo m.
—Hola, chico. ¿Te acuerdas de aquel delincuente tan hábil?
ALBERT
TELEVISION PARA ABSTRACTOS

Fragmento de un discurso pronunciado por un político inglés en la Cámara de los Comunes:

"...y ninguno de ustedes sabe cuántos millones se necesitarán para excavar ese túnel bajo el Canal de la Mancha, cuyo fondo, realmente, está excesivamente humedecido por el agua."

Cuando Tony Medina, de Denver, puso en marcha su auto, el motor funcionó, pero las ruedas no. Le habían robado el eje del coche.

NO HAY que darle VUELTAS

BIP BIP BIP BIP BIP BIP BIP

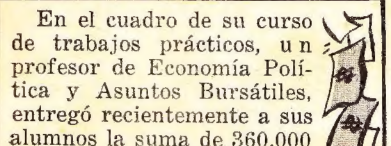
En Los Angeles (California), la señorita Marjorie Wright, de treinta y un años, ha sido detenida acusada de haber robado 20.000 dólares (más de 900.000 pesetas). Acosada a preguntas, terminó por confesar, y dijo:

—No he gastado más que 5.000 dólares en un coche y algunas prendas de ropa. El resto lo he quemado, para no inspirar demasiada envidia en las almas de mis amigas.

En Roma, varios albañiles han descubierto agujeros en los muros de un Banco. Junto a ellos, el siguiente aviso: "Teníamos el propósito de robar los fondos, pero los muros son tan gruesos que al cabo de tres semanas de trabajo hemos decidido renunciar. El trabajo resultaba demasiado fatigoso, y la verdad, no compensaba. Saludos".

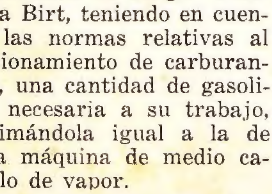
Los bomberos de una estación de Chicago recibieron una llamada urgente para acudir a un incendio. Era una falsa llamada. A la vuelta se encontraron con que les habían robado el receptor de televisión.

En el cuadro de su curso de trabajos prácticos, un profesor de Economía Política y Asuntos Bursátiles, entregó recientemente a sus alumnos la suma de 360.000 francos para que los jugasen a la Bolsa. Practicando este procedimiento, han ganado ya más de 120.000 francos.



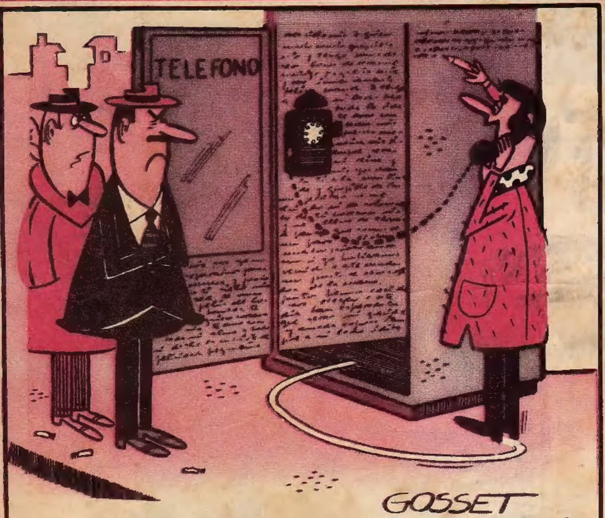
El ministro inglés de combustibles y energía, después de tres semanas desde el día en que se presentó la solicitud, ha concedido a la "comedora de fuego" Priscilla Birt, teniendo en cuenta las normas relativas al racionamiento de carburantes, una cantidad de gasolina necesaria a su trabajo, estimándola igual a la de una máquina de medio caballo de vapor.

Cada vez se venden más libros sobre la guerra civil americana de hace un siglo. Este hecho ha dado lugar a una nueva respuesta a la pregunta: "¿Quién ganó la guerra?" La respuesta, ahora, es: "Los editores".

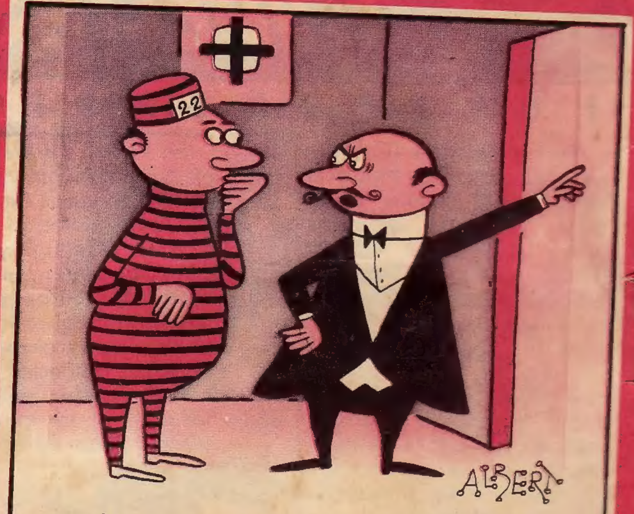


—¡Nada! ¡Desde que escuchó el "rock and roll" no hay quien saque partido de ella!

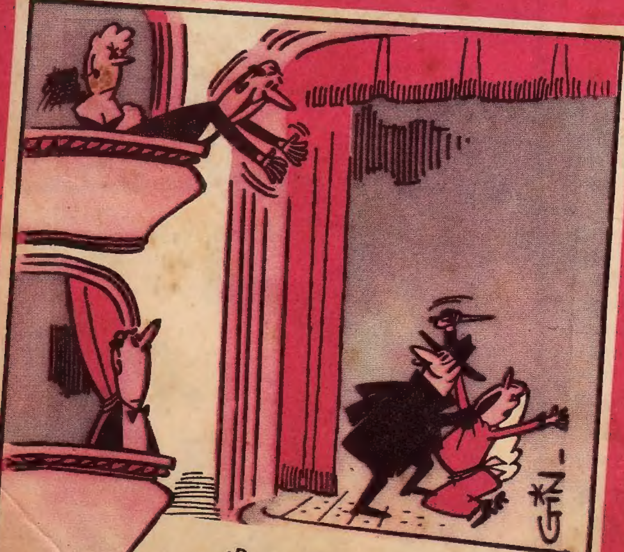
SIN PALABRAS



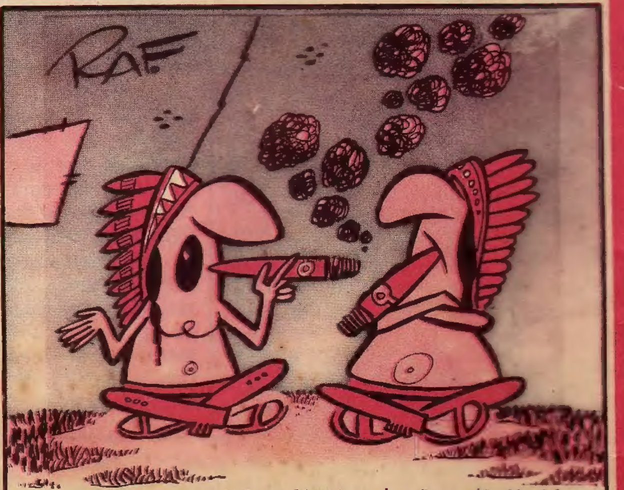
—No temas, amor mío; no se me olvidará nada de lo que me dices...



—Llamarme imbécil a mí, al director... ¡Hala...! ¡A la calle!



—¡Bravo!...



—Tienes razón, "Ojo de Perdiz". Hay que modernizarse. Fumemos el habano de la paz...

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN